COMEDIA HEROICA
EN TRES ACTOS:
MARIA TERESA DE AUSTRIA
EN LANDAW.



POR

DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS	ACTORES.
María Teresa de Austria.............	La Señora María del Rosario.
El Gran Duque de Toscana............	El Señor Joseph Huerta.
El Capitan Roht, hijo de Estevan Roht........	El Señor Antonio Robles. El Señor Antonio Pinto.
El Conde Kenverhuller, padre del Cadete Kenverhuller........	El Señor Vicente Garcia. El Señor Isidoro Maiquez.
El Cadete Neis............	El Señor Tomas Ramos.
Un Ayudante............	El Señor Francisco Ramos.
Swieten, Asentista............	El Señor Juan Miguel Antolin.
El Cabo Durmon............	El Señor Manuel Garrido.
Un Auditor............	El Señor Vicente Sanchez.
Una Dama............	Señora Josepha Luna.
Un Recluta............	Señor Francisco Lopez.
El Conde Kruger............	Señor Miguel Rodriguez.
Dama, Recluta, Soldado............	

ACTO PRIMERO.

Quarto del Palacio del Conde de Kenvenhuller; con puerta grande á un lado con cortinajes decentes: Sale Estevan Roht, y despues de reconocer la estancia que figura la mencionada puerta, dice.

Estev. Aun no vino á recojerse
el hijo del Conde: en vano
en educar bien á un hijo
emplea un padre el conato,
si al pasatiempo y al vicio
el hijo nace inclinado.
El Cadete Kenvenhuller
criado en un Seminario
con aquella rigidez
propia... pero siento pasos;
él será, que á recojerse...

Sale el Capitan Pablo Roht.

Venga Ucencia... Pero o Pablo,
hijo mio...

Roht. Y el Cadete
diga usted se ha levantado?
siento tanto su descuido...
siento su flaqueza tanto...
llamele vmd.

Estev. Si aun no vino.

Roht. Desde que en juntarse ha dado

con

con su compañero Neis,
no hay quien pueda sujetarlo.
Me es muy sensible que el Conde
le haya puesto á mi cuidado,
y asi en volviendo á Landaw
determino hablarle claro
para que á otra compañía
le haga pasar. Buen encargo
por cierto, para mis humos
es velar sobre un muchacho
que imbuido en las ideas
de que el padre esta mandando
en Xefe, y de que yo he sido
su criado, no hace caso
de deberes y respetos
al buen órden necesarios
de la milicia.
Estev. Y si el Conde
se resiente de ese paso?
Está ciego por el hijo,
y tendrá tal vez por falso
quanto le digas; es fuerza
que lo mires muy despacio;
antes de pasar á nada
considera bien los daños
que pueden resultar de ello.
Yo administro sus estados
de Landaw, con cuyo sueldo
mantengo tus ocho hermanos
y tu anciana madre, tú
á su benéfica mano
debiste que te pusiera
los cordones; en fin, Pablo,
aunque en Praga y en Breslaw
tu valor te adquirió el cargo
de Capitan, sin influxo,
no es siempre el valor premiado.
Mi fortuna y tu fortuna
penden de él.
Roht. No soy ingrato,
ni quiera Dios que lo sea;
pero he sido siempre exâcto
en el servicio, y sintiera
dar materia á los Soldados
para sindicar mis obras.
El Cadete no hace caso
de mis avisos, ni cumple
con su deber, entregado
al amor y al vicio, vive
sin saber que vive: vamos
si la gratitud tolera
sus desvarios, mi cargo
no lo permite, ni puedo
tolerar á un insensato.
Estev. Pero ya ves...
Roht. Tenga juicio.
Estev. Que su padre fue...
Roht. En tocando
al servicio no conozco
mas que al Rey; y pues estamos
aguardando por instantes
el exército del mando
de su padre que á esperar
viene al del Príncipe Carlos
de Lorena para entrar
á Babiera, el encargo
de velar sobre su hijo
voy á dexar: solo el diablo
pudo hacerme de un Cadete
hijo de un Gran Señor, Ayo.
Estev. Pero hijo mio...
Roht. Ni ruegos,
ni amenazas han bastado,
á hacerle ir siquiera un dia
al exercicio de tantos
como está mi compañía
los reclutas enseñando
que se han alistado aqui:
puedo, padre, aseguraros
que en los tres años de guerra
no he pasado los trabajos
que paso con un Cadete
calabera, y un avaro
Asentista; este Asentista
que defraude á los Soldados
sus enganches! Mas la Reyna
el aviso que la he dado
aprovechará. Mas tarda
en poner remedio tanto
que los pobres...
Estev. Pero él llega,
Salen el Cadete Neis y Kenvenhuller.
que no le riñas te encargo.
Kenv. Qué gallo que hemos corrido!
Neis. No he tenido mejor rato;
pero aqui el Capitan Roht;

sobre mí descarga el rayo.
Roth. Se ha acabado el exercico?
me parece que es temprano
todavia; habrán pedido
licencia al Teniente entrambos
para venir almorzar
mientras hacen otro tanto
los reclutas; despacharse
para volver á enseñarlos.
Pero usted no ha estado alli,
y Ucencia menos; lo estraño,
y estraño que unos sugetos
ilustres, que unos soldados
de honor, que en el cumplimiento
de su obligacion han dado
(ó deben dar) buen exemplo
procedan en estos casos
tan omisos? Diga usted
Señor Neis, dónde ha llevado
esta noche al hijo del
Conde?
Est. Vete á la mano
por Dios.
Roht. Soy su Capitan
y no puedo remediarlo.
Dónde le ha llevado usted
que está de sueño alcanzado?
Kenv. Eso no le toca á usted;
si á mi deber he faltado,
por mi deber riña usted;
hay de un Cadete á un soldado
diferencia en estos puntos,
y á la verdad que es estraño
que habiendo sido usted page
de mi padre, y mi criado
se atreva de esa manera
á insultarme.
Est. Pablo, Pablo:–
Roht. Mucho cuesta el contenerme.
Est. Mira....
Roht. Al exercicio vamos.
Vamos que su Capitan
lo ordena.
Kenv. Valiente caso:–
Neis. Obedezca usted.
Kenv. Mi padre
es General.
Neis. Sin embargo:–
Roht. En qué se detiene Ucencia
que no obedece el mandato?
Kenv. Asi que venga mi padre
nos veremos. *vase*
Est. Ya has logrado
arruinar á tu familia. *vase.*
Roht. Ser en la milicia exâcto
es antes que todo. Uste
Señor Neis, de sus desvarros
es el motor; uste abusa
de su juventud, pensando
con los mentidos deleytes
de mugeres y saraos
á que indiscreto le lleva,
recuperar los atrasos
que su extragada conducta
en el cuerpo le han causado;
y piensa mal; El valor,
la obediencia, y el conato
mas que el influxo en la tropa
es quien reparte los cargos.
A no ser usted, un jóven
salido de un seminario
para tomar los cordones,
se hubiera asi relaxado?
Aquella puntualidad,
aquel génio tan pacato,
aquel amor al servicio
que tuvo recien llegado
qué se ha hecho? Uste el carácter
con sus consejos villanos
le mudó del todo: En fin,
Señor Neis, hablemos claros,
ó usted le ha de retraer
de sus delirios, ó un año
me ha de estar en un Castillo;
ahora al exercicio vamos.
Neis. Si yo fuera hijo del Conde
seria usted mas humano.
Roht. No quiero perder á usted,
pero:– siga usted mis pasos
que los hombres con honor
no hacen caso de insensatos. *vanse.*

Selva con vista del Arrabal de Lindaw. Salen María Teresa de Austria, y el Gran Duque de Toscana su marido, con séquito de Ungaros.

G. D. Ya á la vista de Landaw
María Teresa estamos.
Reyn. Pues en esos caseríos
dispondrás que el aparato
soberbio con que venimos
á premiar por nuestra mano
el valor de los guerreros
que la ambicion castigaron
de las Potencias que intentan
usurparme mis Estados,
se quede oculto. Los Reyes
que dispensan al soldado
por sí mismo los honores,
añaden al dispensarlos
beneficio, al beneficio.
Dulce Esposo, es necesario
para elevarse abatirse
alguna vez; si olvidado
no hubiera yo la etiqueta,
y recorrido los campos
belicosos para dar
á los vigorosos brazos
de mis hijos, nuevo aliento
con mi presencia; los bastos
dominios de la Moravia,
la Bohemia, y el Condado
de Glatz que invadió el arrojo
del orgullo del contrario,
en esta última campaña
hubiera recuperado?
G. D. Es cierto. Pero el proyecto
que tú tienes meditado
para saber si es verdad
el monopolio en el pago,
que se hace con los reclutas
ha de ser muy censurado.
Reyn. Lo será, pero de aquellos
que viven alucinados
entre el poder; que discurren
que el poder de un soberano
estriva mas en la pompa
que en el desvelo; un solo acto
de afabilidad á veces
puede mas que los mandatos
mas fuertes; últimamente
siempre servirá este paso
de enfrenar al codicioso,
y alentar al desdichado.
G. D. Y si somos conocidos
de alguno?
Reyn. Para evitarlo
he mandado, como has visto,
anticipar de antemano
al Conde Kruger.
G. D. El viene y nos dexará enterados
de todo.

Sale el Conde Kruger.

Reyn. Y bien, qué has sabido,
Kruger, sobre aquel encargo:
en dónde está la bandera?
Cond. En el Arrabal.
Reyn. Y en quanto
al fraude de los enganches
has llegado á saber algo?
Cond. No sé mas que el descontento
en todos está reynando.
Reyn. Mucho me pesa. Y las tropas
que para el próxîmo Mayo
han de invadir la Babiera,
has sabido si han llegado?
Cond. Segun me informó un sargento,
hoy las estan esperando.
Reyn. El sitio de la bandera,
y el proyecto meditado
favorece nuestro intento,
y asi el tiempo no perdamos.
G. D. Qué eficaz eres!
Reyn. Gran Duque,
soy tú Esposa, y no es estraño:
Gran Duque dixe? Bien pronto
te he de hacer Rey de Romanos.
G. D. Lo es ya el Duque de Babiera.
Reyn. Tambien se halla por se hermano
el Elector de Colonia
de Emperador coronado,
y con todo Emperador
te han de admirar tus contrarios;
y yo seré la primera
que te ciña el laurel sacro.
G. D. Como temo, esposa mia,
que el amor te está engañando!
Reyn. Aunque amor suele engañar
no cabe en mi amor engaño:
fuera de esto, en la justicia
mis proyectos van fundados,
y en favor de ella arma Dios

de su omnipotencia el brazo.
Nada temas; con su auxilio
otra vez he tremolado
las Aguilas del Imperio
en mis dominios, y aguardo,
si la invasion de Baviera
verifico, ver á Carlos
Septimo, hecho fantasma
del Imperio, sin mas fausto,
sin mas Provincias, ni Reynos
que los que el título vano
de Emperador sin dominios
le adquirió su orgullo insano.

G. D. Oh heroína de este siglo,
Quánto debo á tu conato!

Reyn. No hay que detenerse Kruger,
preven lo que te he mandado,
y cuenta que al Arrabal
se acerquen los cortesanos
hasta mi órden.

Cond. Muy bien.

Reyn. Francisco, consorte, vamos,
y segun son nuestros fines
los proteja el Cielo Santo. *vanse.*

Espaciosa llanura con arvoleda del arrabal de Landaw: en el foro casa con bandera de recluta, y barraca á los lados donde venden vino. En varias divisiones se ven repartidas reclutas aprendiendo el exercicio que se le enseñarán los Cadetes Kenvenhuller, Neis, el Cabo Durmon, y al recluta mas rudo le enseña el Capitan Roth. En la barraca se vera á Juan Swieten en ademán de tomar la filiacion á un recluta, el qual estará bebiendo. A un tiempo todos los reclutas hacen el exercicio, unos al compás de la caxa, y otros sin ella, segun lo adelantados que están. Cesa la caxa y dice el Capitan Roht al recluta á quien con suma paciencia enseña.

Roth. Uno, dos: uno, dos: uno,
dos: alargue uste el paso
algo mas: uno, dos: uno,
dos. Estienda uste ese brazo
de esta suerte; esa cabeza
derecha, está uste temblando?
Si uste no aprende en un dia
aprenderá en dos, ó en quatro
ó en ciento, que nuestra Reyna
para enseñar al Soldado
me ha puesto aqui, y yo cumplo
con mi deber enseñando.
Pobre Esclavon! como suda!
Sin aturdirse, volvamos:
uno, dos:::

Cabo. Si uste me apura
le tengo de hartar de palos.

Roth. Señor Durmon, si uste vuelve
sin motivo á alzar el palo
contra algun reclnta, puede
que tenga usted que llorarlo
por algun tiempo. Los hombres
que del honor inflamados
en defensa de la pátria
arman sus valientes brazos,
con el mas grande respeto
deben los Xefes tratarlos:
y ya qne uste, segun dicen,
con los naypes y los dados
contribuye á defraudar
el enganche señalado
por la Reyna á los reclutas,
no añada á este descalabro
un rigor que iguala al hombre
con los brutos.

Cabo. Es un croato
tan temoso.

Roth. Quando vino
de su propio honor llamado
á defender á la Reyna,
él se irá civilizando;
y aunque ha sido de los muchos
por Swieten agraviados
en el enganche, conoce
que no dimana el engaño
de su Soberana, pues
ésta agota sus erarios
para premiar al guerrero
que defiende sus estados.

Cabo. Pero el rigor muchas veces...

Recl. Esto no es lo concertado,
quiero los veinte florines
de lo contrario me marcho.

Swiet. Solo abona tres la Reyna,
que son los que te he entregado.

Roth. Tiene razon el recluta.
Swiet. Recibid este Soldado,
y no os metais Roth en mas.
Roth. No veis que esto es un engaño?
Recl. Sino se me dá el enganche
por la Reyna señalado,
no me alisto en su servicio.
Roth. Lo que os faltaba tomadlo.
Swiet. Quando por interés sirve
ved que honor tendrá.
Recl. Despacio,
que si he querido el enganche
no es del interés llevado;
sobre los veinte florines
voy añadir otros tantos
para buscar un recluta.
El que quiera ser Soldado
aqui hay quarenta florines.
Uno. Vengan pues.
Roth. Señor abáro,
confundase uste á la vista
de tan generoso rasgo.
El Rey, que es Padre del Reyno,
encuentra de estos vasallos:
mas que es esto? ácia Landaw
se escuchan caxas. Dexadlo,
que las tropas que han de unirse
con las del Principe Carlos
están en Landaw, y es fuerza
al General presentarnos.
Si padre viene, cuidado
con que Ucencia se haga digno
de estrecharse entre sus brazos.
Señor Durmon, el buen orden
en la bandera le encargo;
á usted no le digo nada
porque de nada hace caso. *vase.*
Kenv. Gran pensamiento, me gusta,
pero esto será de paso
que vamos á ver los Xefes.
Neis. Se supone.
Cabo. En qué quedamos
nosotros? venga el florin
que me toca del soldado
que ha caido.
Swiet. Vaya medio.
Cabo. No juguemos, ó declaro
que con todos los r eclutas
usted se está interesando.
Swiet. Digalo usted que tambien
yo diré lo de los dados;
pero calle uste, y callemos.
Cabo. De esa manera me allano.
Vamos á dar una vuelta
á ver si pescamos algo. *vase.*
Swiet. En breve con este asiento
hacer mi fortuna aguardo. *vase.*
Neis. Como digo en las posadas,
en la fonda, en los teatros,
en los paseos, y bayles,
es donde yo he reclutado
mas hermosuras.
Kenv. Y has sido
en los enganches muy franco?
Neis. Yo no estilo reclutar
sino voluntarias: Vamos,
vamos luego á la posada
á ver si acaso ha llegado
alguna hermosa de aquellas,
que en conserva de un hermano
postizo, ó de una mamá,
van toda Europa viajando.
Kenv. Sintiera que el Capitan
me dixese::- Yo no falto
á cumplimentar los Xefes.
Neis. Iremos á visitarlos,
á la hora de comer.
Kenv. Será lo que quieras.
Neis. Vamos,
que esta falta solamente
puede un sermón acarrearnos.
Sale el Gran Duque de Toscana de Paysano, y detras el Conde Kruger.
Cond. Esa es la bandera.
G. D. Vete
donde tenemos tratado
á esperar.
Cond. Está muy bien.
G. D. Pero mira que te encargo
que nunca pierdas de vista
á la Reyna.
Cond. Su cuidado
corre de mi cuenta.
G. D. A Dios.
Cond. Dudo lo que estoy mirando. *vas.*
Swiet. Veré si el cabo Durmon

me dá noticia:- Un paysano,
al parecer forastero,
la bandera está mirando
con atencion.
G. D. Ya me han visto.
Swiet. Preciso es buscar al cabo
Durmon. Pero él viene aquí,
Durmon?
Sale Cab. Ya estoy hecho cargos
camarada usted parece
á la milicia inclinado?
G. D. Un poco.
Cab. No hay mejor cosa
para vivir con descanso
que ser soldado.
G. D. Así dicen.
Cabo. Yo he visto á usted y no caigo
donde: usted es de Moravia?
G. D. Puedo jurar que ni he estado
en ella: soy de Bohemia.
Cabo. Pues hombre, somos paysanos;
no conocia otra cosa,
sobre que hemos estudiado
juntos; ven á la bandera
y allí tomaremos algo.
G. D. Lo estimo.
Cabo. Por cortedad,
paysano, no hay que dexarlo,
que lo que sobra es dinero.
Sabes qué digo Fernando?
G. D. Soy Francisco.
Cabo. Con el tiempo
se me habia ya olvidado
el nombre; para qué quieres
ir por el mundo rodando
pasando dos mil desdichas?
no será mas acertado
que sientes plaza, y que sirvas
en los belicosos campos
del honor á nuestra Reyna?
G. D. En eso estaba pensando.
Cabo. Tú querrás ser granadero,
en ello no habrá reparo,
y si lo hay aquí estoy yo:
Swieten, este paysano
quiere entrar en la milicia,
y es fuerza que le sirvamos.
Swiet. Está bien; pero primero
qué enganche quiere sepamos.
G. D. Quiero el que pasa la Reyna.
Cabo. Qué es lo que haces mentecato?
Eso es muy feo en los hombres
que se alistan voluntarios.
G. D. No dá el enganche la Reyna
para alivio del soldado
que se alista en su defensa?
Cabo. Es así, mas con los Cabos,
los Sargentos, y Oficiales,
pasa por interesado
el sugeto que lo toma.
G. D. Decidme, y pasa otro tanto
con los Xefes quando el Rey
estimula su conato
á servirle con honor
con sueldos extraordinarios?
Cabo. No, amigo.
G. D. Con que los Xefes
pueden tomar de la mano
de su Rey los intereses,
y no pueden los Soldados?
Hasta en el tomar, bien dicen,
que es infeliz el Soldado.
Swiet. No es ignorante el recluta,
pareces un poco raro.
G. D. No admitir el don de un Rey
es soberbia en un vasallo;
y asi venga si me admiten
el enganche señalado.
Swiet. Te se darán dos florines.
G. D. Dos no mas?
Cabo. Dele usted quatro,
siquiera porque es amigo:
pronto vendrán á mi mano.
G. D. No pasa veinte la Reyna?
Swiet. Aunque así lo han divulgado
algunos, está á mi arbitrio
dar mas ó menos. Vamos
á tomar la filiacion.
G. D. Bien me ha salido el engaño.
Se retiran.
Sale María Teresa de paysana: Se previene que el Conde Kruger de rato en rato atravesará la escena, manifestando no querer perder de vista á la Reyna.
Reyn. Ya el gran Duque de Toscana

se

se me figura que ha entrado;
pero los Cadetes vuelven
que enamorarme intentaron
en la arboleda. Bien dicen,
que el traje humilde al osado
le anima para el exceso.

Salen Neis, y Kenvenhuller.

Neis. Esta ocasion no perdamos
pues nos favorece el sitio.
Kenv. Yo quisiera sin embargo
saber si vino mi padre.
Neis. Luego iremos. Has dexado
hechicera aquel esquivo
ceño, aquel desden tirano
que excita el respeto á un tiempo,
y á un tiempo excita el alhago?
Reyn. Ya he dicho á ustedes que tengo
marido, y que es escusado
que piensen alucinarme
con lisongeros alhagos.
Kenv. Pero tu marido es pobre,
y está de bienes exhausto
para tener tu belleza
con el brillo necesario.
Tan mal te estaria á tí
que yo te hiciera un regalo?
vaya toma este relox.
Neis. No te niegues á tomarlo,
no seas tonta, tómalo.
Kenv. Vaya::
Reyn. Pero yo no alcanzo
porque es esto?
Neis. Te lo dá,
porque le hables con agrado.
Reyn. Pues ese con mi marido
tan solamente le gasto.
Neis. Te lo dá por compasion
porque lo entiendas mas claro.
Reyn. Que señor tan compasivo!
supongo que hará otro tanto
con todas aquellas pobres
que han de menester amparo.
Kenv. Si son lindas, por qué no?
Reyn. Pues guarde uste su regalo,
y el favor que á la hermosura
quiere dispensar bizarro,
dispénselo compasivo
á la desdicha de tantos
infelices como gimen
de la miseria ultrajados.
Kenv. Dexate de tonterias.
Reyn. Tonterias recordaros
el caracter indeleble
que debe tener gravado
en el corazon el hombre
que ha merecido al acaso
la ventura de nacer
noble y rico?
Neis. Aqui gastamos
el tiempo en valde.
Kenv. Bien dices,
y asi vamos. Mas ya caigo,
por qué se hace tan de pencas,
discurre que el cortesano
que está allí en acecho tiene
mas dinero.
Reyn. Temerarios...
si volveis á mi decoro...
pero reportarme trato:
á Dios, á Dios.
Kenv. Su repulsa
de temores me ha llenado.
Un cierto respeto infunde
esta muger que no alcanzo
el motivo.
Reyn. Esposo mio, *Sale el G. D.*
que es aquesto? Tú Soldado?
G. D. Yo Soldado.
Neis. Vivandera
tenemos; no hay que alterarnos
que ella será de las nuestras.
Reyn. Pero quien te ha aconsejado...
G. D. Dexame: Señor Swieten,
cómo consiente usted un cabo
tan taur? Injustamente
el enganche me ha ganado
con los dados. *Swiet.* No jugar.
G. D. Usted debia evitarlo.
De qué sirve que la Reyna
sacrifique sus erarios
en favor de los reclutas,
si nada llega á sus manos?
Que el Gran Duque de Toscana,
su marido, á averiguarlo
no venga por sí!
Swiet. El Gran Duque

está en los Paises Baxos,
y aqui no se falta en nada
de lo que tiene ordenado.
G. D. Sin embargo aqui se abusa...
Swiet. Entregadle el vestuario,
y el armamento, Durmon.
Reyn. No habrá medio de soltarlo?
Swiet. No señora.
Reyn. Reparad.
Swiet. Executad lo que mando.
G. D. Qué traten de esta manera
al defensor del estado!
Reyn. Señor, si acaso os preciais
de tener un pecho humano
sed sensible á la desdicha
de una Esposa que ha quedado
abandonada á la suerte
en el verdor de sus años:
contemplad...
Swiet. Si le quereis
podeis seguirle en el campo.
Reyn. No podeis dexarle libre?
Swiet. No me es dable executarlo,
ni me importuneis con ruegos
que no estoy para escucharlo.
Reyn. Mirad que tiene dos hijos.
Swiet. Vuestros ruegos son en vano.
Reyn. Diga usted, por interés
era accequible lograrlo?
Swiet. Qué puede dar una pobre?
Reyn. Si acaso nos conformamos,
ya lo vereis.
Swiet. Los Cadetes
parece la estan mirando,
y puede que ellos la saquen
por su rostro del pantano.
Yo en esto nada intereso;
pero en favor del erario
habeis de dar mil florines,
si acomoda asi, el Soldado
tendrá libertad, de no
cumplirá el tiempo pactado.
Reyn. Pronto abaro tu codicia
tendrá el merecido pago. *vanse.*
Neis. Ves cómo yo dixe bien?
Ya ha dirigido los pasos
ácia el otro, piensa qne eres
un Cadete adocenado
y te cree sin dinero.
Kenv. Un bolsillo la está dando,
y ella le toma y se va
á la bandera. *Neis.* Qué caso
se puede hacer de esquiveces
de mugeres? envistamos
otra vez la fortaleza,
las baterias doblando
del interes, y verás
como en ella tremolamos
las banderas del amor,
nuestras dichas coronando.
Sale Roht. Que los Cadetes faltasen!
cómo Neis ha relaxado
al hijo del Conde! Pero
alli estan los insensatos.
Es posible que asi falten
á su deber en un acto
tan serio?
Neis. Sermon tenemos.
Roht. Vayan al punto arrestados
al Principal.
Neis. Mire usted
qne si acaso hemos faltado...
Roht. Haced luego lo que digo.
Neis. Ya voy. Kenvenhuller vamos:
nnnca me divierto mas
que quando estoy arrestado. *vase.*
Roht. Qué hace Ucencia que no sigue
de ese Cadete los pasos?
Es posible que en Ucencia
ni súplicas ni mandatos
han de bastar? Todo el mundo
al Conde se ha presentado
menos su hijo. No conoce
Ucencia que ha de tomarlo
á mal, y que estrañará
un proceder tan ingrato?
vaya Ucencia al Principal
preso conforme he mandado,
y esto abonara su falta;
obedezca Ucencia.
Kenv. En vano
lo intenta usted.
Roht. Cómo es eso?
Kenv. De obedeceros no trato.
Roht. Por Dios que obedezca Ucencia.
Kenv. Yo obedecer á un criado

de mi padre?

Roht. Esos insultos los tolero porque estamos solos; y porque hago alarde de haber sido fiel á un amo que me enseñó con su exemplo á ser valiente y honrado.

Kenv. Por eso mismo usted debe disimular mis desvarros.

Roht. Por eso mismo yo debo reprehenderlos ó evitarlos; y asi presentese Ucencia á su arresto.

Kenv. Temerario...

Roht. No grite Ucencia por Dios que puede costarle caro.

Sale G. D. Estas voces... mas qué veo?

Roht. Un piquete irá á llevarlo, si por sí no se presenta.

Kenv. A proceder tan villano. *Saca la espada.*

Roht. Qué hace Ucencia? si lo han visto... un recluta lo ha observado. Embaine Ucencia el acero, que un sugeto de su rango, para presentarse preso, no ha menester entregarlo.

Kenv. Yo solo saco el acero para vengar mis agravios.

Roht. Contra aquel que le ha ofendido?

Kenv. Contra usted.

G. D. Suspenda el brazo, y de la bondad no abuse de un sugeto tan hidalgo.

Roht. Yo no sé que hacer, ni como, remediar tan grave daño; dexeme Ucencia. Ay, amigo, no digas lo que ha pasado á ninguno, y á su arresto vayase Ucencia volando. *vase. Kenv.*

Al padre de ese Cadete debo todo quanto valgo, de él depende mi fortuna, mi padre, mis ocho hermanos...

G. D. Está bien. *Sale Swiet. y la Reyna.*

SWiet. Capitan Roth, ese hombre está licenciado: inhabil para el servicio, le ha encontrado el Cirujano.

Roht. Ni yo podia admitirlo, ni usted podia engancharlo siendo verdad.

SWiet. Ademas es un Labrador honrado, casado con esta jóven, y dexaba descuidados los campos, por la milicia, que en Bohemia está cuidando; para vuestra pátria, amigo, quando gusteis retiraos. *vase.*

G. D. Mediante el favor que os debo voy al punto á executarlo. *vase.*

Reyn. Quantas cosas que ignoraba me ha hecho saber este engaño. *vase.*

Roht. A no ser por la licencia que ha obtenido este paisano, no era posible ocultar del Cadete el atentado, porque quedando en el cuerpo despues de estar hecho cargo de las penas en que incurre el militar temerario, que tiene el valor de alzar contra su Xefe la mano, lo hubiera contado á todos y cada uno al escucharlo á su modo mi prudencia hubiera despues glosado, me hubiera en la estrechez visto de tener que delatarlo al mismo que le dió el ser, y éste por cumplir exâcto con su obligacion, debia precisamente entregarlo á las leyes; sin remedio hubiera sufrido el fallo que en el Consejo de guerra se le hubiese decretado. Y entonces hubiera sido del General triste blanco el qual... pero él viene aqui le diré lo que ha pasado á fin de que... me parece que será mejor callarlo. Y si el hijo se lo dice? Aunque tenga ese desvarro disculpará mi descuido

por

por no verle malogrado.
Sale Gener. Usted Roht estrañará
— que yo le venga buscando.
Roht. Ucencia puede mandarme.
Gen. Quando usted se ha presentado
con los demás, no he querido
preguntarle por Eustasio
mi hijo, pero ahora vengo
que tengo por mio un rato,
á saber por qué motivo
de su padre se ha estrañado.
Cómo es que no está en su casa?
Roht. Señor, como es un muchacho::
ya sabe Ucencia... en los cuerpos
nunca faltan malos lados::
si Ucencia no lo comprehende
quiero decírselo claro,
el señorito es un loco,
un demente, un insensato::-
Perdone Ucencia, el cariño
ha trasladado á los labios
unas voces que hace dias
que me estaban devorando,
Yo no puedo sujetarle,
no hace de mi ningun caso.
Gen. No es usted su Xefe.
Roht. Sí;
pero como debo el cargo
que tengo á Ucencia, y mis padres
tantos honores lograron::—
Gen. Usted cumpla con su empleo
si quiere tenerme grato.
Y ahora dónde está mi hijo?
Roht. Señor, se encuentra arrestado.
Gen. Arrestado? Por qué causa?
Roht. Por faltar á mis mandatos.
Gen. Esa accion le hace á usted digno
de estrecharse entre mis brazos:
Se le puede ver?
Roht. Señor,
no ha sido su exceso tanto;
pero callad que parece
que se apea del caballo
un Usar de los que asisten
siempre de la Reyna al lado;
pero él viene aquí, y un pliego
juzgo que trae en la mano.
Sale Usar. El General Kenvenhuller
á dónde podré encontrarlo?
Gen. Qué le quereis?
Usar. De la Reyna
darle este pliego cerrado.
Gen. Dónde se encuentra?
Usar. No puedo
sobre el punto contextaros,
A Dios puesto que he cumplido
con lo que se me ha mandado. *vase*.
Gen. Este pliego de la Reyna
me llena de sobresaltos.
„Conde de Kenvenhuller: Un Cadete
„de mis tropas ligeras
Roht. Qué es esto que escucho cielos!
„ha tenido el arrojo de sacar la espada
„contra el Capitan comisionado para en-
„señar los reclutas.
Roht. Bien estaba recelando.
„Formále el consejo de guerra, é impon-
„le las penas prescritas en las ordenan-
„zas. = María Teresa.
Gen. Digame usted qué Cadete
le ha levantado la mano?
Roht. Yo no sé cómo la Reyna
sabe lo que aquí ha pasado.
Gen. Usted ha dado á la Reyna
noticia de este atentado?
Roht. No Señor.
Gen. Ni á ningun Xefe.
Roht. Tampoco.
Gen. Mucho lo extraño
en usted; usted no cumple
como debe con su encargo:
Pero quién es el Cadete?
Roht. No querais averiguarlo.
Gen. Diga usted quién es? Qué es esto?
Me coje usted de la mano?
Quién es pues el atrevido
que alzó contra usted el brazo?
Roht. Oh violencia del respeto!
Gen. Digálo usted, pues lo mando.
Roht. Es, Señor::-
Gen. Quién es?
Roht. Vuestro hijo.
Gen. Mi hijo?
Roht. Sí.
Gen. Aseguradlo. *vase*.
Roht. Yo asegurarlo? Es forzoso

 que

que así el Xefe lo ha mandado. *vas.*

ACTO SEGUNDO.

Principal con banderas, caxas, &c. Aparece el Cadete Neis tocando el biolin, y Kenvenhuller lleno de confusion y tristeza.

Neis. Qué tal me ha salido el solo?
Suspirando me contextas?
Ensancha ese corazon:
aunque el Principal comiera
á los Cadetes. Discurres
que en un consejo de guerra
te han de poner por la falta?
Kenv. Ay Neis!
Neis. El pesar desecha.
Kenv. No es posible; de mi padre
temo con razon las quejas;
qué dirá al verme arrestado?
Neis. Dirá que no es cosa nueva
en un Cadete; el Cadete
que de militar se precia,
ha de estar preso por niñas
una vez al mes siquiera.
Kenv. No me aflijas mas: Qué dudas,
qué temores me rodean!
Neis. Hombre tu::- Pero la guardia
se ha formado.
Kenv. No quisiera
que mi padre::-
Neis. Mas él con esto
el Ayudante se acerca.
Sale el General, y el Ayudante.
Gen. El Cadete que ha arrestado
el Capitan Roht, se encuentra
con la debida custodia
en una prision estrecha?
Ayud. Los que ha arrestado son dos;
el uno el hijo de Ucencia,
y el otro Neis. *Sale Roht.*
Gen. Dónde está?
Kenv. Señor, á las plantas vuestras.
Gen. Que venga Roht.
Ayud. Vedle allí.
Gen. Conforme á usted dixe queda
asegurado el Cadete?
Roht. Señor, es tanta la pena
que esta órden me ha causado
que para cumplir con ella
fue menester que el valor
apelase á la obediencia.
Gen. Pero usted verificó
su prision de la manera
que corresponde?
Roht. Señor,
como era un hijo de Ucencia::-
Gen. Yo hice prender á un Soldado,
y extraño que usted no sepa
las ordenanzas.
Ayud. Mis dudas
toman cada vez mas fuerza.
Kenv. Padre, es posible::-
Gen. Llevadle.
Roht. Me falta la resistencia. *vanse.*
Neis. Antes que peguen conmigo
voy á tomarlos la vuelta. *vase.*
Ayud. Qué exceso á tanto rigor
condena al hijo de Ucencia?
Gen. El que mas en la milicia
se castiga, el que es fuerza
tener reprimido siempre
para que subsista en ella
el buen órden.
Ayud. Qué ha armado
contra algun Xefe la diestra?
Gen. Sí, Ayudante.
Ayud. Se podia,
si acaso no se dió cuenta,
buscar arbitrio::-
Gen. No es dable,
ved la carta de la Reyna
en que manda se le ponga
en un consejo de guerra.
Ayud. Quién, ó cómo del exceso
ha dado á la Reyna cuenta?
Gen. Quién por muchas circunstancias::-
y bien Roht, queda el Cadete, *sale*
con la debida conserva? *(Roht.*
Roht. Si Señor. Mortal congoja!
Gen. Pues no omitais diligencia
para formarle el proceso,
Ayudante, de manera
que yo pueda en breve tiempo
dirigírselo á la Reyna;
á cuyo efecto pondreis
su real órden por cabeza.

Ayud. Ya os sirvo. *vas.*
Gen. Pues despachad.
Ayud. Oh leyes de la obediencia!
Gen. La costancia que aparece,
quánto al corazon le cuesta!
Qué tiene usted Señor Roht?
Roht. Qué quiere Ucencia que tenga
un hombre que ha recibido
de la benéfica diestra
de un bienhechor generoso
honores, cargos, riquezas;
y le paga con ser causa
de la tragedia funesta
de un hijo único en quien
esperaba su ascendencia
propagar, eternizando
por su medio sus proezas?
dolorosas afflicciones
que el corazon me atormentan,
Señor::-
Gen. Usted ha cumplido
en dar del suceso cuenta
á la Reyna.
Roht. Cómo, ó quándo?
Gen. Disculparse en vano intenta
quando hizo bien; mas debia
darme á mi primero cuenta,
pues me vió primero á mi;
pero entiendo sus ideas,
usted quiso á un mismo tiempo
cumplir conmigo y la Reyna.
Roht. Puedo jurar::-
Gen. Es inutil,
nada que saber me queda.
Roht. Que yo quise::-
Gen. Es escusado.
Roht. Ocultar::-
Gen. En vano espera
disuadirme. Quién vió el hecho?
Roht. Un recluta de Bohemia.
Gen. Y ese lo ha dicho?
Roht. No creo
porque tomó su licencia.
Gen. Quándo sucedió?
Roht. Ahora poco,
despues de haber visto á Ucencia.
Gen. Cómo la Reyna lo supo?
Sale Est. Roht. Señor que llegó la Reyna
y el Gran Duque.
Gen. Ya lo entiendo,
supo usted que estaba cerca,
y se anticipó.
Roht. Señor,
contra mi Ucencia sospecha.......
Gen. Con razon. Pero sepamos
dónde los Monarcas quedan?
Est. Ahora mismo se apearon
en el palacio de Ucencia.
Gen. Estraño que no avisasen.
Est. Por evitar etiquetas
entraron en la Ciudad
de incógnitos.
Gen. Bien apriesa
de su simulado ardid
he de hacer que se arrepienta.
Est. Qué es esto hijo mio?
Roht. Nada.
Est. Nada? son las conseqüencias
que dixe produciria
tu desmedida aspereza. *vase.*
Roht. No sé cómo sincerarme,
ni cómo acreditar pueda::-
vaya, que quando la suerte
contraria á un hombre se muestra,
dispone que la verdad
en la verdad no parezca. *vase.*

Salon con dos puertas á los lados. En la de la derecha se vé á la Reyna con una Dama previniendo una almohadilla y lienzo. Sale el Gran Duque por la puerta de la izquierda, y encuentra con el Conde Kruger.

G. D. Kruger de nuestra llegada
se dió á Kenvenhuller cuenta?
Cond. El anciano que aquí tiene
para administrar su hacienda
fue en su busca.
G. D. La llegada
imprevista de la Reyna
habrá causado en Landaw
una notable sorpresa.
Cond. Sí señor, que como dista
bastante Landaw de Viena,
hay poquísimos que han visto
á vuestras personas régias.
G. D. Esto un éxito feliz

ha dado á nuestras ideas.
Y la Reyna?
Cond. Está en su quarto.
G. D. En tanto que voy á verla,
la gente que me acompaña
que entre en la Ciudad ordena.
Cond. Ya os sirvo. *vase.*
G. D. Qué hará en el quarto
con una Dama la Reyna?
qué es lo que haces?
Reyn. Prevenia
esta labor con la idea:–
pero mejor que mi labio
lo ha de decir la experiencia.
G. D. Que siempre estés entregada
en la penosa tarea
del reynar?
Reyn. Con mis deberes
de otra suerte no cumpliera.
Si á los brazos del sosiego
la vergonzosa indolencia,
del poder alucinados,
entregados nos hubiera,
disfrutáran nuestros hijos
tranquilamente la herencia
que mis padres me dexaron?
Muchas veces el que reyna
se vé en la necesidad
de adoptar ciertas ideas
que á la vista de los hombres
parece que son opuestas
á su grandeza, y sucede
que su grandeza acrecientan.
La leccion que nos ha dado
de providad la cautela
que usamos en indagar
si la noticia era cierta
que nos dió el Capitan Roht
sobre el engaño que media
en los enganches, el medio
de precaverle no enseña
á los Reyes? El soldado
quando esta cautela sepa,
no presentará á la bala
el pecho sin resistencia
por unos Reyes que miran
su interés de esta manera?
G. D. En todo te has hecho digna
de ser hija de Isabela
de Brunswik, y del Gran Carlos
de Austria.
Reyn. Mucho sintiera
separarme del camino
que me enseñaron sus huellas;
pero el Conde Kenvenhuller
sino me engaño se acerca.
Sale Gen. Mis Reyes, mis Soberanos,
es posible que yo crea
que tan pequeña mansion
alvergue tanta grandeza?
Reyn. Levanta. Yo y el Gran Duque
nos tomamos la licencia
de venirnos á hospedar
por unos dias en ella,
fiados en el amor
que tu lealtad nos profesa.
Gen. Si de tan dichoso arribo
hubiera tenido nuevas
de antemano:–
Reyn. Yo no gusto
como sabes de etiquetas;
los pasados infortunios
me han sujetado por fuerza,
á ser muger de un soldado,
y voy siempre á la ligera
al sitio donde conozco
que hace falta mi asistencia.
Te entregaron una carta
mia?
Gen. Si señora.
Reyn. Y queda
el delinqüente arrestado
para el consejo de guerra.
Gen. Si gran Señora.
Reyn. Parece,
segun temblando contextas,
que te pesa su prision?
tambien Conde á mi me pesa.
Pero ya ves el buen orden
de un exército en la guerra,
no es posible que subsista
si no subsiste en su fuerza
la severidad. No hay cosa
que mas castigo merezca
en la tropa, que la falta
de respeto, y obediencia

á los Xefes.
Gen. No lo ignoro.
Reyn. Eres segundo Turena
que basta.
Gen. En vano me animo.
Reyn. Y asi, espero que procedas
con rigidéz por tí mismo
en la causa, de manera
que á pocas horas recayga
sobre el delito la pena.
Tú mismo exâmina al reo,
y haz aquellas diligencias
precisas á la sumaria,
y asi que esté del todo hecha
me avisarás para hacerle
luego el consejo de guerra.
Gen. Está bien, oh triste padre!
Roht me vendió.
G. D. Qué te altera?
Gen. Nada, señor, compadezco
del Cadete la flaqueza.
Reyn. De camino dí que busquen
al Capitan:- pero dexa
que él pliego que me escribió
en la firma el nombre encierra,
si le tienes sácale.
G. D. Aqui he de tenerle.
Reyn. Muestra.
G. D. El Capitan Pablo Roth.
Gen. No fue en valde mi sospecha
qué ingratitud!
Reyn. Yo no entiendo
el sobresalto que muestras;
en fin, este Capitan
dispondras que al punto venga.
Gen. A obedecer vamos males,
puesto que el déber lo ordena. *vas.*
Reyn. Tienes á mano la lista
de aquellos que en esta guerra
se han hecho dignos del premio
por medio de las proezas?
G. D. Aqui la tengo guardada.
Reyn. Pues esta tarde en presencia
del Exercito en la plaza
de Landaw, la recompensa
han de obtener por mi mano,
para que sirva de espuela
á aquellos que se olvidaron
en Moravia y en Silesia,
que dá vigor al Soldado
con sus generosas prendas
la que es madre de sus pueblos
al mismo tiempo que es Reyna.
G. D. Aqui vuelve el Conde Kruger.
Sale Cond. Ya la comitiva queda
en Palacio. Convocada
de ambos sexôs la nobleza
viene á ofrecer sus respetos
á vuestras personas régias. *vase.*
Reyn. Que entren primero las Damas,
y antes dos asientos llega;
venga la labor, Carlota.
G. D. María Teresa, qué intentas?
Reyn. A las Damas de Landaw
enseñar de esta manera,
que el exemplo del que manda
sirve al subdito de escuela.
Sale el Conde, y varias Damas.
Cond. Entrad Señoras.
Dama 1. Qué miro!
haciendo labor la Reyna?
G. D. Llegad y cumplimentar
á la Reyna de Bohemia
y Ungria. Qué os deteneis?
no os quedeis asi suspensas.
Dama. Dadnos vuestros Reales Pies...
en medio de su llaneza
infunde un cierto respeto
que acobarda.
Reyn. Alzad, y en prueba,
de que la fineza estimo
recibid esta fineza. *Las abraza.*
Dama. Tan grande honor:-
Reyn. Asi paga
vuestro amor María Teresa.
Dama. vuestra natural bondad
os hace Señora excelsa
aun mas que de las provincias
de los corazones Reyna.
Rey. Reynando en los corazones
que apetecer no me queda.
Dama. Solo sentimos, Señora,
que el sexô no nos consienta
empuñar como los hombres
la espada en vuestra defensa.
Reyn. El que desea servir

medios de servir encuentra;
yo porque la amable paz
sobre Alemania descienda
no empuño la espada; pero
sacrifico conveniencias
y reposo, para el lógro
de tan venturosa idea.

Dama. A hacer quanto se nos mande
todas estamos dispuestas.

Reyn. Pues imitadme. Yo coso
como muestra la experiencia,
las camisas de un Soldado,
que Soldado en esta guerra
es el Gran Duque, pues sufre
las penalidades de ella.
Y vosotras si deseais
complacer á vuestra Reyna,
podeis dedicar el tiempo
que empleais en vagatelas,
en coser las de la tropa:
no pasareis mas contentas
el tiempo dando al estado
de patriotismo una prueba
en favor de los guerreros
que dan la vida por ella,
que dando materia al ocio
por medio de la etiqueta
y el tocador á que insulsas
vivais de estúpidez llenas?
Las camisas de mil hombres
correrán de vuestra cuenta,
á cuyo fin daré órden
para entregaros la tela.

Dama. No solo nos encargamos,
gran Señora, de coserlas,
sino tambien de los lienzos
necesarios para ellas.

Reyn. Admitiendola agradezco
vuestra generosa oferta.

Dama. Vamos, pues, y el cielo guarde
á tan heroyca Princesa. *vase.*

G. D. Haz entrar los Caballeros.

Reyn. Pero aguarda: afuera espera
un Capitan?

Cond. Si Señora.

Reyn. Siendo asi, diles que vuelvan;
y hazle entrar, que antes que todo
es resolver la materia
de los reclutas, y ver
por que quiso::- pero él llega
saca el papel que escribió
dandome de todo cuenta.

Sal. Roth. En conocer á mis Reyes
tendré suma complacencia,
mas me causan tal respeto
que no acierto::-

Reyn. Por qué no entras?

Roth. Valgame Dios qué delirio!
lo que me finge la idea,
pero el rostro:::- la estatura:::-
cómo es posible que sea?
Bien dicen que los palacios
á los hombres enagenan.

Reyn. Acercate.

Roht. Gran Señora::-
ó no estoy en mi, ó es ella.

Reyn. Ya he comprendido la causa
de que nace su sorpresa.
Los pies de tu augusto dueño
pasa á besar.

G. D. Te enagenas
de tí mismo? Te transportas?

Roht. Yo he perdido la cabeza
ó el recluta es el Gran Duque;
todo esto será quimera
Señor::- el recluta es,
y la paysana la Reyna.

Reyn. Levantate. No te engañas,
los mismos somos que piensas,
queremos quando es posible
averiguar la certeza
de los hechos por nosotros,
á fin de que no se atreva
el engaño alucinarnos,
desmentirnos la apariencia.

Roht. Asi me gustan los Reyes.

G. D. Te llamamos porque sepas
que quanto nos escribistes
lo confirmó la esperiencia.

Roht. Nunca acostumbro á mentir.

G. D. Pero si á gastar reserva:
tu mismo á mi me rogaste
porque el silencio encubriera
el delito del Cadete:
diste de él al Xefe cuenta?

Roht. No Señor, porque al instante
vi-

vino la órden de la Reyna
para arrestarle.
G. D. Está bien,
y si ésta no precediera
lo hubieras hecho?
Roht. Señor::-
Mucho el Gran Duque me aprieta.
G. D. Lo hubieras hecho, si, ó no?
Roht. No señor.
G. D. En mi presencia
te atreves á proferirlo?
Roth. Aunque es dura mi respuesta
la acompaña la verdad.
G. D. Pero toca en desvergüenza.
Roht. Yo respondí, Gran Señor,
por cumplir con la obediencia,
y si es culpa obedecer
aqui teneis mi cabeza.
G. D. Está bien.
Roht. Pero en un hombre
que tanto zelo demuestra
por sus Reyes; que se afana
para que á reprimir vengan
los fraudes que el asentista
cometia en la bandera,
es estraño que un exceso
de insubordinacion quiera
dexar impune.
Roht. Señora,
aunque subsistir no pueda
el buen órden en la tropa
sin severidad en ésta,
muchas veces (perdonad
que hablaros asi me atreva)
el Xefe debe seguir
del buen Piloto las huellas,
que no corta de la nave
los masteleros y cuerdas,
sino quando la borrasca
le obliga á hacerlo por fuerza.
Reyn. Es verdad que el disimulo
es bueno en ciertas materias,
pero repara del tuyo
las fatales conseqüencias
que podian resultar.
Roht. Ya cuidé de precaverlas.
Reyn. Pero un recluta lo vió.
Roht. Como tomó su licencia...
En fin quando fuisteis vos
testigo de su flaqueza
yo espero::-
G. D. Qué le perdone?
Roht. Sino que se me conceda
morir por él.
Reyn. Es tu hermano?
Roht. No Señora.
Reyn. Qué te fuerza
á una accion tan generosa?
Roht. La gratitud que profesa
mi corazon á su padre,
á mi bienhechor; quisiera
primero que ser motivo
de que un hijo suyo pierda
no vivir ni haber nacido:
él medio en mi edad primera
educacion, me dió auxîlio,
para emprehender la carrera
de las armas, mis ascensos
han corrido de su cuenta,
mis padres, mis ocho hermanos
y toda mi parentela
penden de él, y de su mano
reciben la subsistencia.
Un hombre que de estas gracias,
de estas honras se confiesa
deudor, podrá prescindir,
si de hombre de bien se precia,
de aquel agradecimiento
que en el corazon engendra
la honradez? mi disimulo,
mi sentimiento y oferta,
dimanan de estos principios;
y pues que no lo repruebа
la virtud, que lo repruebe
no espero vuestra clemencia:
y asi á vuestras plantas...
Reyn. Basta,
por tus qualidades bellas
y tu gratitud perdono...
Roht. Del Cadete la flaqueza?
Reyn. Tu disimulo.
Roht. Señora::-
Reyn. A importunarme no vuelvas.
Roht. Si ha de morir el Cadete
permitid que por él muera.
Reyn. Es preciso que recayga

sobre el delito la pena.
Y cuidado con que alguno
lo que aqui ha pasado entienda.
Vamos gran Duque. De mi órden
dile al General que venga,
porque quiero que presida
luego el Consejo de Guerra.
Roth. Ahorradle Señora un golpe::-
Reyn. A Dios. *vase.*
Roth. Invicta Princesa;
mirad que es::-
G. D. No provoqueis
de los Reyes la clemencia
con importunas demandas. *vase.*
Roth. Gran Señor yo:::-Que no quiera
oírme para decirle
que es su padre! Dura pena!
Pero vamos á buscarle
á ver si el discurso encuentra
medios de salvar su vida,
que aunque es dificil empresa
no verifican los hombres
aquello que no proyectan. *vase.*
Cuerpo de Guardia: Sale Swieten despues de los versos siguientes que dice Neis.
Neis. La prision de Kenvenhuller
mi amigo, á llenarme empieza
de cuidados; su delito
debe ser de conseqüencia
quando su padre en persona
ha mandado se le tenga
con tal estrechez; despues
venir á Landaw la Reyna
y el Gran Duque::- que se yo
lo que el corazon recela,
si acaso Roht::-Pero Swieten
al cuerpo de guardia llega
precipitado.
Swiet. Estais solo?
nos oirán las Centinelas?
Neis. La de las armas está
bastante apartada: aquella::-
arrimandonos á un lado
se evita toda sospecha.
Swiet. Quereis salvar á un amigo?
quereis vengar vuestra ofensa?
Id y con gran disimulo
decidle desde la puerta
al Cadete Kenvenhuller,
que de ninguna manera
diga que tiró la espada
contra Roht, que lo sostenga
con toda fuerza seguro
de que desmentido queda
el parte que ingrato y vil
contra él, ha dado á la Reyna;
que de no las ordenanzas
á la muerte le condenan.
Del General el favor
logramos con esta idea,
perdemos al Capitan
y nuestro furor se venga.
Neis, Pues acaso::-
Swiet. Practicad
al punto esa diligencia,
que despues exâctamente
os daré de todo cuenta.
Neis. Para vengarme de Roht
no habrá cosa que no emprenda. *vase.*
Swiet. Este ardid la proteccion
del General me grangea
por el conducto del hijo;
pues éste quando lo sepa
no podrá menos de estarme
agradecido: aunque quieran
los que envidian mi fortuna
hacer presente á la Reyna
mi conducta en los enganches,
no me dá la menor pena,
pues hasta el mismo delito
teniendo favor se premia.
Pero Neis: está informado
de todo::-
Sale Neis. De todo queda
informado ya.
Swiet. Pues voyme
que no quiero que me vean
con vos.
Neis. Pues el Cielo os guarde.
Swiet. Esto asegurado dexa
mi fortuna. *vase.*
Neis. De esta suerte
se deluden las ideas
del Capitan. Pero el Conde
con el Ayudante llega.

Sale el Ayudante , y el General.

Ayud. Todas las informaciones
lo contrario manifiestan.

Gen. Que tuviese por delito
lo que solo fue obediencia!
Roht, tiene algun sentimiento,
y de esta suerte le venga.
Ah ingrato! Pero suframos
y executad lo que resta.

Vase el Ayudante.

La delicia de los hijos
qué cara á los padres cuesta?
Si fuese cierto el exceso
era dable que pudiera
resistir el fiero golpe
á que la ley le condena?
Pero ya viene; al mirarlo
la sangre se heló en mis venas.

Sale el Ayudante, y Kenvenhuller.

Kenv. Quién me llama?

Ayud. Vuestro padre.

Kenv. Señor, á las plantas vuestras::-

Gen. Oh dolor! De qué me agito
quando inocente se encuentra?

Benv. Señor, si acaso mi falta::-
vuestro cariño me niega::-

Gen. Qué falta? *sobresaltado.*

Kenv. La cometida.

Gen. Yo muero si la confiesa.
De qué falta hablas? Responde.

Kenv. De aquella que la obediencia
prescribe á todo buen hijo.

Gen. No hay duda mi muerte es cierta.

Kenv. Sino salí á recibiros
como debia::-

Gen. Y es esa
la falta de que tu hablas?

Kenv. Si Señor.

Gen. Respiro penas.
De esa falta que tú dices
ya te indultó mi terneza;
mas no de otra, de la qual
me nombró por juez la Reyna.
Sientate, y vmd. escriba
qnanto responda.

Ayud. Sintiera
que su hijo no concordase
con las pruebas que están hechas.

Gen. Cómo te llamas?

Kenv. Eustasio
Kenvenhuller.

Gen. Qué edad cuentas?

Kenv. Diezy siete años cumplidos.

Gen. Dónde naciste?

Kenv. En Viena;
pero de edad de dos años
me llevaron á Silesia.

Gen. En qné Regimiento sirves?

Kenv. En el de tropas ligeras
de Moden.

Gen. Quánto ha que sirves?

Kenv. Dos años.

Gen. Y quándo en ellas
entraste, te se instruyó
exâctamente en las penas
y leyes de la Milicia?

Kenv. Si Señor.

Gen. De esa manera
no tendrás disculpa algnna
si hubieses por negligencia,
ó por malicia, faltado
á la exâctitud estrecha
que prescribe.

Kenv. No por cierto.

Gen. Pues cómo hoy en la bandera
has armado contra Roht
osadamente la diestra?

Kenv. Yo, Señor?

Gen. Tú, sí.

Kenv. Mirad
que ninguno con certeza
puede afirmarlo; es verdad
que despues de una quimera
que me echó (porque no hay hora
que insultarme no pretenda
con palabras) al mandarme
qne yo arrestado me fuera,
saque la espada con fin
de entregarsela, y si intenta
tergiversar::-

Ayud. Con Swieten
vuestro hijo en todo contexta.

Gen. Con que de insubordinado
delinqüente no te encuentras?

Kenv. No Señor.

Gen. Luego es calumnia?

Kenv. Y para mi inteligencia
la levanta Roht, llevado
de alguna siniestra idea;
no hay dia que no me insulte,
no me arreste, ó me reprenda.
Gen. Pero tú le dás motivo?
Kenv. Que motivo quiere Ucencia
que yo le dé; está empeñado
que uno ha de tener la mesma
seriedád que él tiene; rábia
quando vé que un jóven juega,
ó en pasatiempos honestos
se entretiene; en fin, quisiera
que tuviesen los Cadetes
una vida tan austera,
como los padres del Yermo;
y contra aquel que desprecia
su extravagante conducta
declara al punto la guerra.
Sino de mi compañero
puede informarse Vuecencia.
Gen. Firma tu declaracion:
ahora en mis brazos te estrecha:
este suceso no sabes
los pesares que me cuesta;
pero por fin, quiso el cielo
se aclarase tu inocencia!
Kenv. Tan malo estaba el asunto?
Gen. En un consejo de guerra
era preciso ponerte,
segun órden de la Reyna.
Kenv. Ay Señor!
Gen. Sosiegate
que todo deshecho queda;
y pues Roht te acriminó,
yo le haré que se arrepienta:
A Dios que de este suceso
voy á dar parte á la Reyna. *vase.*
Ayud. Venid, Señor.
Kenv Qué no puedo
quedarme en aquesta pieza?
Ayud. No me es dable aquí dexaros
sin que el aviso preceda
de vuestro padre.
Kenv. Pues vamos.
Ayud. Bien sabe Dios que me pesa:
Kenv. Si debo la vida á Neis,
yo le pagaré la deuda.

Sitio ó lugar destinado para recreo, con unas hermosas galerias en el Foro con sus escaleras magníficas. Baxa por la galeria la Reyna, el Gran Duque, y el Conde Kruger.

Reyn. Delicioso está este sitio.
G. D. Confieso que me recrea.
Aqui, puesto que el sosiego
en todo tiempo deseas
para despachar, podemos
hacer que traigan la mesa:
un bufete, y unas sillas
harás que al punto prevengan.
Reyn. El asunto del Cadete
me tiene bastante inquieta,
y aunque que quiero perdonarle,
perdonarle no me dexa
el exemplo que en la tropa
puede causar mi indulgencia;
por otra parte prendada
me ha dexado la nobleza,
del Capitan, su honradez,
su claridad, y franqueza,
son dignas de toda gracia.
G. D. Ahora salte Kruger fuera.
Reyn. De los asuntos pendientes
resolvamos las materias.
G. D. Eso qué es?
Reyn. El espediente
sobre el luxo.
G. D. Hay tan diversas
opiniones sobre si
conviene ó nó á las potencias:-
Reyn. Pues con todo á decretarle
esta vez estoy resuelta.
El luxo dá utilidad
al estado quando dexa
al estado su producto,
pues las fabricas fomenta;
pero es muy nocivo quando
de fuera del Reyno entra,
porque extrae de él el oro
y la aplicacion destierra.
Y asi se prohibirá
con la mas severa pena
la entrada de los galones
bordados, gasas, y telas
de oro, y plata que venian

de

de potencias extranjeras;
y para que en beneficio
redunde esta providencia
de mis vasallos, aquellos
que se empleen mas en estas
manufacturas; en premio
de su afanosa tarea
obtendrán dos mil florines
todos los años de renta;
pues se fomenta asimismo
el que al subdito fomenta.

Aparecen en lo alto de la galeria el General, y Kruger.

Krug. Esperad mientras que doy
de vuestra venida cuenta
á mis Reyes.

Gen. Qué no dexe
esta virtuosa Princesa
el cuidado del gobierno
por un instante siquiera?

Reyn. Dile que llegue.

Cond. Llegad.

Gen. Ya está la sumaria hecha
del Cadete.

Reyn. Está muy bien.
Dime, qué resulta de ella?

Gen. Que es inocente.

G. D. Inocente?

Reyn. Calla, y dexa mi cautela;
venga la sumaria, ola!
segun por aqui se muestra
este Cadete es tu hijo.

Gen. Mi hijo es.

Reyn. Aqui hay secreta
maraña.

Gen. Porque de omisa
no culpeis mi obediencia,
no me escusé, Gran Señora,
á formarla, porque vierais
que ni aun perdonaba al hijo
en semejantes materias.

Reyn. Todo el hecho los testigos
aqui claramente niegan.

Gen. Pues lo exâminais vos misma,
vos hallareis su inocencia.

Reyn. La declaracion del reo
con la de aquellos contexta:
que hasta lo mismo que ha visto
un Rey negarselo quieran!

Gen. De la inocencia de mi hijo,
mi Reyna estais satisfecha?

Reyn. No Conde, y haz que se junte
luego el consejo de guerra
en este mismo lugar.

Gen. Señora yo::-

Reyn. Y por que veas
que es dificil de engañar
á la hija de Isabela
Brunswik, tu Soberana,
delante de tí en presencia
de Roht, y todos los Xefes
he de hacer::- no te detengas,
y haz llamar á los vocales;
Dispon que el reo aqui venga,
y los demás que te he dicho.

Gen. Respondo con la obediencia. *vans.*

Reyn. Si no concediere Dios
á los dueños de la tierra
una cierta perspicacia
para frustrar las ideas
con que intenta la malicia
apartar de sus orejas
la verdad, muy pocas veces
llegarian á saberla.
Mientras vienen los vocales
tratemos de otra materia.
á ver qué recurso es ese?

G. D. El que ha hecho la Bohemia
para que se la perdone
la mitad de las gavelas
á causa del descalabro
que ha padecido en la guerra.

Reyn. Quando entraron los Prusianos
talaron todas sus tierras
despues de haber incendiado
las villas mas opulentas.
No tan solo les perdono
la mitad de las gavelas,
sino que por quatro años
les hago remision de ellas:
que exîgir de los vasallos
lo que no es dable que puedan
pagar al Rey, es seguir
de los bárbaros la senda
que en la inculta Luisiana
habitan; pues de ellos cuentan,

que

que para coger el fruto
cortan el arbol.

G. D. Demuestras
que eres digna de reynar
por tus sábias providencias,
pero Kruger qué tenemos? *sal. Krug.*

Krug. Que los oficiales llegan
con los demas.

Rey. Que se formen
para el consejo de guerra,
y despues avisame. *se retiran.*

Al aviso de Kruger baxan el Ayudante, los Oficiales y el Auditor; varios tambores colocan las caxas: el frente de la galería estará lleno de tropas formadas. El Auditor traerá la sumaria en la mano que se supone habérsela dado el General quando se la devolvió la Reyna.

Krug. Baxen ustedes, y mientras
se colocan daré aviso
de su venida á la Reyna.

Audit. Bien sabe Dios me enternecen
tan horrorosas escenas.

Ayud. Oh vista la mas funesta!
Señores, luego las armas
quitense.

Quitanse las espadas, y las ponen en el suelo junto á sí, menos el Auditor: el Ayudante se coloca á la derecha, y el Auditor á la izquierda, pone la espada el Ayudante sobre una caxa de tambor, y el Auditor la cruza con su baston; en el intervalo entra el preboste con un cabo, y seis granaderos, y en medio Kenvenhuller.

Gen. A nuestra presencia
se conduzca el reo.

Todos se habrán sentado por su orden.

Kenv. Ay Dios!

Gen. Quántos temores me cercan!

Ayud. Como primer Ayudante
que soy y exerzo en ausencia
del Mayor sus facultades,
digo, que habiendo la Reyna
convocado los vocales
militares con la idea
de juzgar con todo pulso
en un consejo de guerra
el crimen de que el presente
Cadete reo se encuentra;
es preciso que un exâmen
á sufrir de nuevo vuelva
para indagar un delito
de tan grande conseqüencia.

Aud. Pátria, nombre, edad, y años
que ha estado sirviendo es fuerza
que vmd. me diga.

Kenv. Mi pátria
es la Corte de Viena.
Me llamo Eustasio, al presente
sobre un mes de diferencia,
tengo diez y siete años;
sirvo en las tropas ligeras
del regimiento de Moden
dos años hace.

Aud. En presencia
de este consejo acusado
de haber armado la diestra
contra un Xefe comparece
uste, y sobre su conciencia,
y honor diga usted la causa
que tuvo para tan fiera
accion.

Kenv. Aunque el Capitan
me ha insultado en la bandera
con voces denigrativas,
y razones descompuestas,
yo no armé contra él el brazo;
y si acaso lo interpreta
de ese modo, con testigos
desmentiré sus ideas.
La accion que él supone que hice
fue efecto de mi obediencia,
pues al decretar mi arresto
de la espada le hice entrega,
y si miento::-

Ayud. Está muy bien,
consta de las diligencias
practicadas lo que dice?

Aud. Si Señor.

Ayud. Pues baxo de esa
circunstancia el Capitan
si tu delito no niega
es un impostor. Decidme
armó contra vos la diestra?

Roht.

Roht. Señor yo::-
Ayud. La verdad.
Roht. El qne de honrado se precia
nunca miente. Si señor.
Kenv. Quándo ó cómo ?
Roht. En la bandera.
Ayud. Pues lo contrario declaran
quantos se hallaban en ella.
Roht. Bien sabeis.....
Ayud. Por qué motivo
os achaca esa vileza?
Kenv. Sin duda alguna Señor
por odio que me profesa.
Ayud. Segun el presente exâmen,
y el proceso manifiesta,
es indigno el Capitan
del nniforme que lleva,
y el Cadete es acrehedor
á su libertad.
Aud. Las pruebas
asi lo exîgen.
Sale la Reyna. Son nulas,
no estan como deben hechas,
y á dexarlas desmentidas
voy para confusion vuestra
con solo un testigo , ola ?
Sale G. D. Hay
quien á desmentir se atreva
á sn Soberano?
Kenv. Ay triste!
quién imaginar pudiera
qne el recluta fuese el Rey,
y la paysana la Reyna?
G. D. Si este Cadete::- el mismo es.
Reyn. Qué os admira , en mi presencia
se executó el atentado,
y al paso que me dió pruebas
de prudencia el Capitan,
las dió el reo de soberbia
y orgullo , todo lo ví,
y otras cosas que debieran
celar mas mis Generales,
sin dar á su Rey materia
para indagar por sí mismo
lo que pasa en las banderas
de recluta ; pero á todo
dará castigo la diestra
de un Monarca que annque impreso
en la frente el sello lleva
de la piedad , no por eso
impune el delito dexa.
Para un Rey que de este modo
las cosas del Reyno cela
no sirven las asechanzas:
hay alguien que me desmienta ?
Responded : es necesario
que toda Alemania advierta,
que mientras el Rey de Ungria
ciña la sacra Diadema
que disfruta por su Esposa,
no consentirá que en ella
se conozca la perfidia
la iniquidad y vileza.
Gen. Mirad que yo::
G. D. Con disculpas
no canseis mi atencion régia.
Kenv. No está culpado mi padre,
Señor invicto , en las pruebas,
sino un Cadete.....
Reyn. Y quién mas?
Kenv. Swieten.
Reyn. Ya estoy impuesta
en todo ; este es el iniquo
que con mis tropas comercia.
Kenv. Y asi puesto á vuestras plantas
yo confieso mi flaqueza,
mi arrojo , mi juventud,
me arrebato á cometerla.
El Capitan es exemplo
de providad y entereza.
Reyn. Segun eso , contra él
no tienes la menor qneja?
Kenv. No señora.
Reyn. Retiraos. *vase.*
Roht. Muerto voy.

Se retira Roht , el reo y los que le acompañan.

Kenv. Suframos penas...
Ayud. Auditor , las ordenanzas
lee al consejo de guerra:
Aud. *Artículo V. de las Ordenanzas de 1 de Mayo del año de 40. Todo Ofi-*

Oficial, Sargento, Cabo, Soldado de qualquiera condicion que sea culpado de insubordinacion, será juzgado en un consejo de guerra convocado en el mismo dia, y pasado por las armas.

Pone las Ordenanzas sobre la caxa, y se cubren.

poniendo en execucion
quanto la Ordenanza ordena
debo decir que el Cadete
es acrehedor á la pena
capital.

Habla baxo el Ayudante á los Oficiales, se nota en el rostro de todos la compasion, vuelve el Ayudante á tomar su espada, y el baston el Auditor, y los demas Oficiales alzan la suya.

Ayud. Todos aquellos
que opinen como su Reyna
levanten la mano. Ahora

Levantan la mano todos, el Auditor cuenta los votos, escribe la sentencia, y la pone sobre la caxa.

otra vez el reo vuelva
á entrar.

Traelo el preboste con la guardia, toma el Auditor la sentencia, la dá al Ayudante para que la firme. El Auditor pide al Preboste en voz baxa la vara blanca, el preboste la dá consentimiento, y despues de firmarla el Ayudante, firma el Auditor, y lee la sentencia al Cadete.

Aud. Atento á que consta
claramente que se encuentra
el Cadete Kenvenhuller
culpado de inobediencia
sacando contra su Xefe
la espada; se le condena
por los vocales que forman
este consejo de guerra
á pasarle por las armas.
Pronunciada esta sentencia
en Landaw á veinte y dos
de Abril del año quarenta
y dos.

Embaynan todos sus espadas. Genvenhuller se inclina manifestando constancia.

Kenv. Con resignacion
mi pecho, Señor, acepta
la sentencia; solo pido
que un instante me concedan
para abrazar á mi Padre,
y al Capitan.

Ayud. Dura pena!
no puedo resistir mas,
decidles que á verle vengan. *v. Ayud*

Vanse todos, y salen el General y Roht, cada uno por opuestos lados

Kenv. Buen Dios, en lance tan triste
imploro vuestra asistencia;
pero Roht, amigo mio,
entre mis brazos te estrecha
y perdona::-

Sale Gen. Qué he mirado,
ya le perdonó la Reyna:
hijo mio......

Kenv. Padre amado,
pues á muerte me condenan::-

Gen. A muerte? Funesto golpe!

Roht. Que darle vida no pueda!

Gen. Apártate de ese iniquo,
pues el causa tu tragedia.

Kenv. Pero Roht:: Amigo::- Padre::-

Gen. Pero si ven mi flaqueza,
los súbditos qué dirán?
pues que tu muerte decretan
disponte para morir.
Seguidme vos.

Roht. Triste escena!

Kenv. Padre::- No me abandoneis.

Gen. Conducidle.

Kenv. A Dios.

Gen. Que pena!

ACTO TERCERO.

Gabinete del Palacio. Aparece sentado el General Kenvenhuller bastante retirado ácia á dentro, Estevan y Roht andando ácia él con mucho temor y sobresalto.

Estev. No quiere escuchar mis voces;
pero á importunarle vuelvo:
si mi hijo os ha ofendido,
yo, Señor, qué culpa tengo?
Ved que nací en vuestra casa,
que he servido á vuestro abuelo,
á vuestro padre, y á vos,
que ya soy un pobre viejo,
y que sin vuestros auxîlios
quedarán al hambre expuestos
mis ocho hijos, su madre:–
por Dios que atendais mis ruegos.

Gen. Ay Dios! de un mortal letargo
parece que estoy volviendo.
Qué es esto? Aun estais aqui?
no provoqueis mis tormentos:
huid de este sitio donde
no vuelva á oiros ni veros;
idos, pues que vuestra vista
me da tal horror, tal miedo...
por vuestro hijo pierdo á un hijo,
me falta lo que mas quiero;
de vuestra familia el nombre
me hace erizar los cabellos,
me estremece, me confunde.

Estev. A sus plantas nos echemos,
ven, hijo mio.

Gen. Esto mas,
de este monstruo voy huyendo. *vase.*

Estev. De tu rigor, hijo ingrato,
ya ves los tristes efectos.
El Conde me ha abandonado,
de mi empleo me ha depuesto,
y me ha echado de su casa
destituido de medios;
dónde iré con ocho hijos
y una madre!

Roht. Qué tormento!

Estev. Tú debias de su hijo
haber callado el exceso;
en primer lugar por mí,
y en segundo por tí mesmo;
tú debes el ser al Conde,
él te educó, te dió empleo,
te ha tratado como á hijo,
ha cuidado de tu ascenso...
mantenia tus hermanos,
á tu madre y á este viejo:
ingrato desconocido,
podrá subsanar tu yierro
la ruina de tu padre?
cuidarás de mi sustento?

Roht. Quando medios me faltáran,
padre y Señor, para hacerlo,
con la sangre de mis venas
alimentaros ofrezco.
Vamos luego por mi madre,
por mis hermanos... Mi sueldo,
quanto tengo... pero un hijo
se explica mas con los hechos
que con las ofertas. Vamos.

Estev. Tu voluntad agradezco;
pero que con el Cadete
procedieses tan ligero?

Roht. Yo no descubrí su crimen,
el Rey lo vió, y estad cierto
que por callarlo me expuse
á perder honor y empleo.

Estev. Qué dices?

Roht. El Ayudante
parece que trae un pliego.

Sale Ayud. Señor Capitan, y el Conde?

Roht. Discurro que está allá dentro.

Ayud. Decidle que yo le traigo...

Sale Gen. No apureis mi sufrimiento,
por piedad que me dexeis;
pero usted aqui, qué es esto?

Ayud. Este pliego de la Reyna.

Gen. La formacion de los cuerpos
contendrá para el suplicio.

Roht. Vamos, padre, que no puedo
resistir. *vanse.*

Gen. Demele usted;
pero qué temblor tan fiero
me da al tomarlo. Escusadme
el trabajo de leerlo.

Ayud. El General Kenvenhuller mandará poner sobre las armas en la plaza de Landaw; todas las tropas que puedan formarse en ella, con la plana mayor de todos los cuerpos junto con los Oficiales que contiene la adjunta lista. María Teresa.

Gen. Sí será para el suplicio,
porque sirva de escarmiento.
Triste padre! pero es fuerza
que constancia aparentemos:
vamos, pues, á obedecer:
pero el baston y el sombrero
se me olvidaba; soy padre,
y es forzoso el sentimiento.
Pero antes de ir no podia
entrar de dolor cubierto
y amargura á suplicar
piedad por él, exponiendo
en su favor á los Reyes
las seis heridas que tengo,
su corta edad, mis campañas...
ya debia haberlo hecho;
pero me tuvo el dolor
sin sentido. Entrar resuelvo;
mas no que en un militar
la obediencia es lo primero. *vase.*

Ayud. Oh quanto del General
el quebranto compadezco! *vase.*

Gran Plaza de Landaw con un magnífico tablado enmedio, con dos ramales de escalera para subir á él, con un dosel que cubra los dos asientos destinados á los Reyes.

Swiet. No es dable tranquilizarme:
de sobresalto cubierto
voy en busca... mas qué miro!
con qué motivo habrán hecho
este trono? Me parece
que estan todos mis excesos
descubiertos; el Cadete
ha confesado su yerro,
y los medios de ocultarle
habrá hecho Neis manifiesto;
y si es verdad que los Reyes
en la bandera estuvieron...
Qué yo no los conociese?
como siempre he estado lejos
de su vista no fue estraño:
otro remedio no encuentro
que el de apelar á la fuga
para huir del golpe fiero
que me preparan; pero antes
de verificar mi intento
quiero ver si mis caudales
puedo salvar; á este efecto
veré si el Cabo Durmon... *Sale Durm.*
pero él viene aqui; corriendo
vamos, Durmon, á poner
pronto en salvo mi dinero.

Cab. Es tarde ya.

Swiet. Por qué causa?

Cabo. Como doce Granaderos
han cercado vuestra casa,
de órden de la Reyna, y luego
ha entrado allá el Ayudante,
y está un inventario haciendo
de todo quanto teneis.

Swiet. Pues como...
pero Durmon escapemos
no sea que...

Cabo. Tambien es tarde,
pues ya vienen á prenderos.

Swiet. A prenderme?

Cabo. Mucho. á Dios,
que oigo caxas á lo léjos. *vase.*

Swiet. Quiero ver...

Ayud. con tropas. Daos á prision.

Swiet. Cómo pues?

Ayud. Llevadlo preso.

Swiet. Si quisierais Vos....

Ayud. Atadle.

Swiet. Admirid...

Ayud. Llevadle luego.

Swiet. Cómo me deis libertad
recompensaros ofrezco
con mil florines.

Ayud. Igniquo,
discurres que soy de aquellos
que del soborno llevados,
en desdoro de sus fueros,
al inocente aseguran
y dan libertad al reo?

A la prision mas obscura
llevadle sin deteneros; *se le llevan.*
pero ya viene la tropa
á formarse en este puesto;
pues el Conde la conduce,
voy á salirle al encuentro.

Los cuerpos han de formar el círculo de la plaza, con el órden regular, al compas de la música: En ellos vendrán todos los Oficiales, el Capitan Roht, el cabo Durmon, y demas. Se forman en batalla delante del Trono, y dice el

Gen. Alto. En vano la constancia
presta al corazon esfuerzo;
pero este trono::-
Ayud. Los Reyes
vienen, Señor, á este puesto.
Gen. Mande usted la evolucion
para recibirlos.

Las tropas se abrirán en dos filas por donde pasan los Reyes, seguidos del Conde Kruger, y Usares. Despues que han dado vuelta se colocan en el centro de la Plaza á la voz del Ayudante, formando un círculo vistoso que la rodee toda.

G. D. Creo
que conforme te previne
estarán todos los cuerpos
de Oficiales en la Plaza?
Gen. Si, Gran Señor.
Reyn. En fe de eso
oidme todos. Deciros
de mis enemigos fieros
la ambicion es escusado,
quando vuestro noble esfuerzo
de sus orgullosas miras
ha atajado el desenfreno
de la invadida Alemania,
echando con vilipendio
las numerosas Escuadras
que provocaron mi ceño.
De esta verdad hay muy pocos
que no tengan en sus cuerpos
testimonios, que si muestran
del enemigo el esfuerzo,
muestran tambien que con sangre
habeis sabido vencerlos.
El Monarca que el valor
no recompensa con premios,
da lugar que en los Soldados
se entivien los ardimientos:
ninguno por mucho que haga
hace lo que hace el guerrero;
El Ministro sacrifica
por el estado el sosiego,
el Poderoso sus rentas,
los Cortesanos el tiempo;
pero el Soldado la vida
que es lo mas. Y aunque no hay premio
suficiente á compensarla,
los Soberanos, por medio
del honor, el beneficio
han de compensar atentos.
Y asi porque admiren todos
de sus Reyes los afectos,
y se estimule el Soldado
para el logro de los premios,
pasemos á repartirlos;
á cuyo fin ocupemos
el trono que está en la Plaza
dispuesto para el intento.

Suben los Reyes servidos del Conde Kruger, quien despues de estar sentados vuelven á baxar; los Usares, ocupan la subida de las escaleras, y el frente del trono. Entre tanto tocan música, y saca el G. D. un papel.

G. D. El General Kenvenhuller *sube.*
Kenv. Para qué los premios quiero?
Reyn. Toma esta caxa de oro
con el busto de tus dueños,
guarnecida de brillantes,
por la pericia, y el tiento
que mostraste quando en Praga
los enemigos hicieron
aquella osada salida
que tanto atrasó el asedio;

 que

que si un General es digno
en la victoria del premio,
siempre que no es vergonzosa
en la huyda no lo es menos.
Gen. Tan señalado favor
no sé como agradeceros.
G. D. El Mayor General Wesel.
Reyn. En atencion al acierto
y el valor con que impediste
el paso del Rhin al diestro
Mariscal de Belle-Isle
con solamente doscientos
Croatos, con esta espada
tu arrogancia recompenso.
G. D. El Capitan Roht.
Roht. Ahora
de justificarme es tiempo
con el Xefe.
Reyn. En recompensa
de los avisos secretos
que me has dado, y del valor
que mostraste defendiendo
las abanzadas de Elva
del contrario, dando tiempo
para salvar á mis tropas
el numeroso repuesto
de víveres que allí estaba,
te doy este libramiento
de setecientos florines
por una vez.
Roht. Cómo debo
estimo tan alto honor,
pero si en vez de él merezco
el indulto del Cadete::-
Rey. Es muy limitado el premio
para tu mérito? Aqui
llevas otro libramiento
de otros tantos.
Roht. Gran Señora,
yo solo la vida quiero
de Kenvenhuller.
Reyn. Desde hoy
disfrutarás doble sueldo.
Roht. Mirad que yo.....
Reyn. Está muy bien,
yo cuidaré de tu ascenso.
Roht. No podriais.....
Reyn. Basta ya.

Roth. Si muere, morir ofrezco::-
Reyn. Qué profieres?
Roht. Este ardor.......
Señora en servicio vuestro.
Gen. Con la familia de Roht
injustamente procedo.
Qué honradéz!
Roth. Yo he de librarle
aunque me exponga á mil riesgos.
Reyn. La noche á la luz del dia
vá robando los reflexos,
y asi los premios que falten
para mañana dexemos.
G. D. Dices bien, y asi la tropa
que ocupe su antiguo puesto.

Vuelven á formarse las tropas delante del trono, á la voz del Ayudante.

G. D. Pero esperad, que no es justo
que el alivio retardémos
al Soldado. Los reclutas
que en Landaw, se hubiesen hecho
y estuviesen agraviados
por lo que hace al estipendio
del enganche, se presenten
al frente. Valgame el Cielo!
quantos son los agraviados,
quién creyera tal exceso?
Hijos mios, de los bienes
del Asentista perverso
se os doblarán los enganches;
y despues el resto de ellos
se repartirá entre todos
los que componen los cuerpos,
que han de pasar á Baviera;
á vuestro puesto volveos,
y el valor que habeis mostrado
no olvideis en ningun tiempo:
vamos al Palacio.
Reyn. Vamos,
como me complazco en veros.
Ayud. No salgais del principal (*Roht.*
porque en él que hablaros tengo. *á*
Gen. Haced Señor Ayudante
que marchen los Regimientos.

Marchan los Regimientos y los Reyes en medio. Sitio destinado para los reos con cuerpo de Guardia, y puerta á la izquierda. Sale el Cadete Kenvenhuller, y un Soldado que trahe una mesa con una luz y un libro.

Kenv. En este sitio discurro
que estaré con mas sosiego.
Una vez que el Capitan
en medio de mis tormentos
me dispensa los alivios
que le permite su empleo,
dejadme conmigo á solas
para hablar conmigo mesmo.
Vase el Soldado.
Que nací para morir
que ya reconozca es tiempo.
La vida que he recibido
de Dios, volversela quiero
á Dios, solo me acongoja
el contemplar que no puedo
presentarme ante su trono
tan purificado y terso
como debia; mi alma
marcada ya con el sello
de la culpa al humillarme
á los pies del Juez Supremo
es fuerza que se confunda
se anonade:– yo me pierdo,
yo me avismo en mis temores,
quán graves son mis excesos!
quán enormes mis delitos!
mas me sirve de consuelo
el que purgará la muerte
que por instantes espero
su enormidad. Humillado
por mis culpas os la ofrezco,
solo siento... infiel memoria
para qué con un recuerdo
tan inhumano me aflixes.
Padre mio... el nombre tierno
de padre me despedaza
el corazon. A tu afecto
partenal no correspondo
con el afecto que debo;
pues en pago de la vida
que me diste, te devuelvo
un eterno afan mezclado
del espinoso recuerdo
de mi suplicio. La sangre
con que salpicáre el suelo
al impulso de las balas
que han de traspasar mi pecho,
siempre presente á tus ojos,
siempre presente... no puedo
resistir mas, yo me rindo
al tropel de mis tormentos.

Sale el Ayudante y Roht.

Ayud. A vos toca relevarlo
habiendo caydo enfermo
el Capitan.
Roht. Reparad:–
Ayud. Es preciso, no hay remedio.
Aqui teneis, pues, las llaves
de todos los aposentos
que tienen correspondencia
con este que ocupa el reo:
Vedle alli, entregaos de él;
que preveniros no tengo
que debeis de su persona
resdonder. Guarde os el Cielo. *vas.*
Roht. Este golpe me faltaba.
Entre congojas envuelto
parece está el desdichado,
voy á darle algun consuelo.
Señor, Señor, con los ojos
me responde Ucencia? Cielos,
se echa Ucencia entre mis brazos,
no comprendo estos extremos,
por quién me pregunta Ucencia?
por su Padre?
Kenv. Padre tierno!
Roht. Esas fúnebres memorias
deseche Ucencia; no es tiempo
este ni ocasion de dar
á los quebrantos fomento.
Kenv. Ay que mi muerte á mi Padre
llenará de llanto eterno,
yo era toda su esperanza,
todo su alivio y consuelo
yo era en fin:– Digame usted,
delante del Regimiento
me concederan permiso

en mis instantes postreros
para exôrtar los Cadetes,
pedir á los subalternos
que respeten á sus Xefes,
que los traten con respeto,
que moderen sus pasiones,
que dexen los pasatiempos:---
Por un pasatiempo Roht
en este estado me veo,
la reprension que á mi falta
recayó, solo fue efecto
de esta causa, luego Neis...
sus detestables consejos...
Me detuve con la Reyna
á quien quise... me averguenzo
de pensarlo... me confundo:
Como salí de pequeño
de Viena, y nunca tuve
el honor de ver su aspecto
no la conocí. Qué sirve
que ahora conozca mis yerros,
si es tarde ya. Amigo Roht,
como está uste tan snspenso?
Que tiene uste? Qué medita?

Roht. Ahora gratitud es tiempo
que toda entera te muestres;
dexa que mire primero
si estamos solos. Confiados
de que yo estoy aqui dentro
están retirados todos.
Señor ya ha llegado el tiempo
en que yo demuestre al mundo
la gratitud que conservo
á su padre.

Kenv. Qné pretendes?

Roht. Librar á Ucencia, el silencio
de la noche, y esta puerta
que cae segun yo creo
á la calle, facilitan
el lógro de mis proyectos;
ya está abierta, salga Ucencia
que yo en su lugar me quedo.

Kenv. La oferta que uste me hace
de esta manera la acepto. *cier. la*
Con que por salvarme á mí *(puert.*
quiere uste perderse?

Roht. En ello
cumplo con la obligacion
de agradecido, y no quiero
por lo mismo qne mis padres
han sido blanco funesto
de el de Ucencia, que se diga
que yo por rense ntimientos
he dexado de pagarle
los favores qne le debo.

Kenv. Yo no debo consentirlo.
Y pues cometí el exceso
quiero pagarlo. Mi alma
erida de los tormentos
de la culpa reconozcó
que mi castigo severo
dimana de la invisible
mano de Dios.

Roht. Pero debo...
nada debo sino abrir
la puerta, y si los ruegos
no bastan á persuadir
á Ucencia, adeptaré el medio
de la fuerza; el tiempo insta,
no malogremos el tiempo.

Kenv. Para salvarme y salvarle
encontrar arvitrio espero
y quando no... pero basta,
abra uste que ya obedezco. *vase.*

Roht. Con mi vida le dí vida
con la gratitud cumpliendo;
quiero quitarme la espada,
cartucheras y sombrero
para ofrecerme á la guardia
como delinqüente. Pero
si diese aviso al instante
sería frustrar mi intento
pues correran en su busca
antes de salir del Pueblo.
Y pues de la noche el curso
va espirando, esperar quiero
el dia aqui retirado
en este libro leyendo
de contemplacion... Que cosas
en mi discurso revuelvo
en este instante, mis padres,
mis ocho hermanos, no puedo
sin sobresaltarme todo
proferir nombres tan tiernos.
Buen Dios, cuidad de asistirlos
ya que de asistirlos dexo:

no

no los falteis; Dios no puede
faltar á nadie, y en esto
hago una notable ofensa
á su providencia::- siento
carecer de los arbitrios::-
pero los dos libramientos
que me dió la Reyna::- Gracias
á Dios que ya tengo medios
para dexar á mis padres
en tanto dolor consuelo.
No podia al General
escribir::- si el lapicero::-
aqui está, á mis tristes padres
recomendarle pretendo.

Salon de Palacio: Sale el General como fuera de sí, y por grados se aclarando el Teatro.

Gen. No es estraño que las sombras
me ofrezcan sombras y espectros;
todo me da horror y espanto,
y fuera de mi siguiendo
de mi loca fantasía
los pavorosos objetos
que me ofrece, voy las salas
del Palacio recorriendo,
toda la noche. Oh planeta!
antorcha del Universo,
trae el dia, para qué?
para apresurar el fiero,
el espantoso suplicio
de mi hijo; corre el velo
á tus luces, no, no vengas,
pára el curso... pasos siento:
quien es? quien va?
Kenv. Padre mio!
Gen. Si acaso deliro ó sueño.
Eres Eustasio?
Kenv. Sí, Padre.
Gen. Qué esto? cómo estas suelto?
Kenv. Señor Roht... pero la Reyna
se ha levantado del lecho?
Gen. Aun duerme. Te dió por libre?
Kenv. No Señor.
Gen. Pues de este puesto
sal al instante, en tu vida
salva la mia.
Kenv. No debo;
fuera un vil, fuera un ingrato,
no sabeis hasta qué extremo
llega de Roht la virtud.
Gen. Ya lo sé, y su padre ha vuelto
á mi casa.
Kenv. Que no pueda
echarme á los pies excelsos
de mi Soberana!
Gen. Vete,
que este es el unico medio
de librarte.
Kenv. Me parece
que está la Reyna escribiendo,
ya se levantó: á Dios, padre.
Gen. Detente.
Kenv. Señor no puedo.

Salon largo: Aparece la Reyna escribiendo y el G. D.

G. D. Como veo que por mí
se sacrifican los Reynos,
no siento sacrificar
mi comodidad por ellos;
y asi trato...
Sale Kenv. Gran Señora.
Reyn. Quién se ha entrado en mi aposento?
Kenv. Yo, mi Reyna.
Rey. Quién sois vos?
qué es esto no estabais preso?
G. D. Quién os puso en libertad?
Decidlo, de enojo tiemblo.
Kenv. Señor, el Capitan Roht.
G. D. Cómo tuvo atrevimiento?
Como pudo::-
Reyn. Template,
y la disculpa escuchemos.
Por qué te dió libertad?
cómo vienes á este puesto?
Kenv. El la libertad me dió
por cumplir con los preceptos
de la gratitud, y yo
á presentarme aqui vengo
por cumplir, Señora invicta,
con los honrosos preceptos
del decoro; y porque impropio
era de mi nacimiento
pagar un hecho tan noble

con un hecho torpe, y feo.
Fnera de esto, como se
qne sois madre de los pueblos,
la delicia del vasallo,
la esperanza del imperio,
he querido hacer presente
á vuestros pies un suceso,
tan grande como Vos misma,
que es quanto deciros puedo.
Pero el movil principal
de admitir su ofrecimiento
fue venir á recordaros,
que el motivo del exceso
fue una paisana.

Reyn. Ya estoy.

Kenv. Si os pude ofender en ello....

Reyn. Tú no sabias quién era?...

Kenv. Como anduve tan grosero,
Señora:-

Reyn. Qué te detiene?

Kenv. Por atender al obsequio
de la paisana....

Reyn. Prosigue.

Kenv. Cometí el delito horrendo
de sacar la espada.

Reyn. Cómo?

Kenv. Como falté loco, y necio
á presentarme á mi padre;
sentido el Capitan de ello
decretó mi arresto, osado
llevado de mi ardimiento
no le quise obedecer;
viendo ultrajado el respeto
que á su grado se debia,
me dixo que si al momento
no obedecia, un piquete
me conduciria preso;
entónces tiré la espada;
para disculpar el hecho
adopto un arbitrio... Escuso
pues fuisteis testigo de ello
referirlo....

G. D. Pero Vos
en ocultar el exceso
procedisteis sin honor.

Kenv. Señor, negarlo no puedo.
Pero un Cadete que ha sido
autor de todos mis yerros
me seduxo....

Reyn. Quién es ese
Cadete?

Kenv. Neis.

Reyn. Ya lo entiendo.
Y tu padre no ha tenido
parte en ocultar el hecho?

Kenv. No Señora, que mi padre
fué de integridad modelo.

G. D. Y el Capitan dónde está?

Kenv. En mi lugar está preso
esperando de su muerte
el riguroso decreto.
Pero como no he admitido
su libertad con intento
de usar de ella, sino solo
de echarme á vuestros pies regios,
hacer presente mi crimen,
de Roht el procedimiento,
la conducta de mi padre,
de Neis los viles consejos;
corro á volverme á la cárcel
en alas del pensamiento.

Reyn. Esperad...

Kenv. Que me mandais.

Reyn. Kruger escucha en secreto.

Sale Kruger.

Kenv. En el rostro de la Reyna
mi perdon estoy leyendo.

G. D. La heroycidad de los dos
sorprehende, y admira á un tiempo.

Krug. Venid conmigo.

Kenv. Señora,
si me mandais llevar preso,
sabed que mi mismo honor
para resguardarme llevo. *vanse.*

G. D. Quando veo que el honor
en medio de los defectos
resplandece en los vasallos,
facilmente condesciendo
á perdonarlos; si quieres
nuestra venida sellemos
con un acto de piedad;
no apruebas mi pensamiento?
qué no respondes?

Reyn. Ven conmigo

que

que por mi ya está dispuesto:
lo que se ha de hacer ; á Kruger,
le dixe:- pero no es tiempo
de decirlo : Al Principal
las plantas encaminemos,
lo estrañas? Por qué motivo?
á la frente del consejo
no me pongo? Las revistas
no paso á los Regimientos?
No asisto á los exercicios?
Finalmente, yo me entiendo,
quanto pasa por mí misma
quiero presenciar si puedo.

G. D. Ya sabes que hizo el amor
comunes nuestros deseos.

Prision: Sale el Capitan Roht con unos papeles en la mano.

Roht. Aun no vino el Ayudante
y á reflexionar comienzo
lo que hice, corazon
dexa esos vanos recuerdos!
Confundanse los ingratos
á la vista de este exemplo,
y si alguno lo reprueba
es señal de que su pecho
no es capaz de agradecer.
Yo debo al Conde mi empleo
y quanto valgo : el sonido
de las caxas que á lo lexos
suena me ha dexado absorto,
para el suplicio funesto
se empieza á formar la tropa,
é indeciso en lo que debo
haer... pero no podia...
débil recurso no quiero
tenerte conmigo mas,
que si conmigo te tengo
he de borrar con la fuga
todo el mérito al suceso.

Arroja la llave.

Pero alguien viene.

Sale el Ayud. En la guardia
me han dicho que con el reo
estabais ; nunca dudé
que vuestro benigno pecho
le ofreciese en este lance
todo el posible consuelo.
Pero ya llegó el instante
de cumplirse el cruel decreto
de su muerte ; idle á llamar
que aqui están los Granaderos
que han de conducirle. Os pesa?
no lo estraño, considero
que os será muy doloroso;
pero no tiene remedio:
entregadmele. Callais?
decidme, dónde está el reo?
os es sensible la entrega,
vamos por él allá dentro.

Roht. Ahora corazon desmayas?
para quándo es el esfuerzo?

Ayud. Por ningun lado parece,
Señor Capitan que es esto?
A dónde está el reo?

Roht. En mí.

Ayud. En vos?

Roth. Sí, en mí.

Ayud. No lo entiendo.

Roht. Aqui no hay otro que yo,
comunicad el suceso
al Xefe que corresponde,
que al castigo me someto.

Ayud. Absorto estoy.

Roht. Y si acaso,
como lo tengo por cierto,
se me impone la sentencia
que tenia impuesta el reo,
despues de muerto entregad
al General este pliego,
y á mi triste anciano padre
aquestos dos libramientos,
esto por último os pido,
si algun favor os merezco.

Ayud. Está bien, pero es forzoso:-
pero las caxas de nuevo
vuelven á tocar. La Reyna
viene á este triste aposento.

Roht. Oh, qué inadvertido he andado,
si á perdonar viene el reo.

Sale la Reyna, el G. D. y Usares.

Reyn. Aunque parezca que ultrajo

 de

de la magestad los fueros,
en pisar los pavorosos
umbrales de este aposento;
no es asi si se examina
la ocasion, el sitio y tiempo
en que se executa. En fin,
pues á mis vasallos debo
el dulce nombre de madre
todas las veces que puedo,
quiero mostrar cariñosa
que me glorío de serlo;
que quando muestra una madre
sus maternales afectos
á sus hijos, no se vale
nunca del cariño ageno.
Esto supuesto, en persona
vengo á perdonar al reo.
Roht. Bien temia el corazon,
qué he de hacer en tanto aprieto?
G. D. No os admire su perdon,
que aunque fue grande el exceso,
sn juventud le disculpa
y le abona en parte un hecho
que hasta su tiempo es preciso
que le reserve el silencio.
Reyn. Fuera de esto, sus principios,
por mi causa provinieron,
y lo que por mi proviene
no ha de tener fin funesto.
Dad libertad al Cadete.
Roht. Señora:::
Reyn. Haz lo que ordeno.
Roht. Perdonad si arrevatado
de un noble agradecimiento
me atrebí:::
Reyn. Qué es lo que dices?
Pero qué pliegos son esos?
Ayud. Los que me dió el Capitan.
Reyn. Estos son los libramientos
que te dí, y esta una carta
para el Conde.
Roht. Todo á efecto
de dar alivio á mi padre.
G. D. Lo que contiene verémos:
,,Señor Conde, pues al rigor de las
,,leyes me expone la libertad que he
,,dado á vuestro hijo, en recompensa
,,os pido que volvais á recibir á mi
,,padre en vuestro servicio. = El Ca-
,,pitan Roht.
Reyn. Kruger?
Cond. Señora.
Reyn. Con qué
distes libertad al preso
por gratitud?
Roht. Si Señora.
Reyn. Y conoces el exceso
que has cometido?
Roht. No ignoro
el castigo que merezco.
Reyn. Está bien, dí que entre Swieten
y los demás que te tengo
prevenido.
Roht. Los designios
de la Reyna no comprehendo.

Sale Swieten, el Cadete Neis, y el Cabo Durmon.

Reyn. Acercate, nos conoces?
Swiet. Perdonad, yo no me atrevo.
G. D. Y tú te acuerdas de mí?
Durm. Señor, si acaso en el juego...
Reyn. Pasemos ahora á otra cosa,
despues de esto trataremos.
Roht. La Reyna de mí se olvida,
yo no entiendo estos misterios.
Reyn. Quién es Neis?
Neis. Yo, Gran Señora.
Reyn. Mucho extraño en un sugeto
de su clase que aconseje
sin respeto al juramento
á ser perjuro á un culpado.
Neis. Swieten fue el autor de ello
pues me precisó:::
Reyn. Ya sé
que tambien ese perverso
es perjuro, mas no importa,
yo castigaré su exceso
enviandole por ocho años
á cuidar de los paseos
públicos, con un grillete
para que sirva de exemplo.
Swiet. Señor yo....

G. D.

G. D. Llevadlo al punto.

Se le llevan.

Vos ireis por igual tiempo
á un Castillo.

Cabo. Reparad....

Reyn. Obedecedme al momento.

Se le llevan.

Usted Neis, para aprender
á ser un poco mas cuerdo
en un fuerte de Landaw
estará seis meses preso,
y vos Roht.....

Roht. Ay de mí triste!

Reyn. Porque veais como procedo
abrazad á vuestro amigo.

Sale Kenvenhuller.

De esta suerte recompenso
la gratitud.

Roht. Pero como .....

Reyn. Tus nobles procedimientos
le hacen digno de mi gracia.

Roht. Será verdad lo que veo?

Sale Estevan Roht y el General.

Gen. Hijo mio... perdonad
si me arrebató el afecto.

Reyn. Ya tienes libre á tu hijo,
honra á Roht, y ese buen viejo
que por todas circunstancias
son susceptibles del premio.
Vos, Teniente Coronél,
tomad vuestros libramientos.

Roht. Tanto honor...

Reyn. Una bandera
que obtenga el Cadete quiero,
pero otra vez os encargo
que mireis con mas respeto
vuestros deberes; que si ahora
no castigué vuestro exceso,
por las causas que han mediado,
mañana no podré hacerlo:
para la invasion propuesta,
prevénganse mis guerreros,
que en Francfort, Emperador
verte coronado espero.

Todos Si protegen nuestras armas
con su patrocinio el Cielo.

F I N.

Se hallará en la Librería de Cerro, calle de Cedaceros; y en su puesto, calle de Alcalá; se venden todas las Comedias nuevas y Tragedias, Comedias antiguas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas. Por docenas á precios equitativos.

DONDE ESTA SE HALLARAN LAS SIGUIENTES.

Las Víctimas del Amor.
Federico II, primera, segunda, y tercera parte.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba. El Pueblo Feliz.
La Hidalgnia de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileñad
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El Premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente.
Hernan Cortés en Tabasco.
Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre.
La Justina.
Acaso, astucia y valor vencen tiranía y rigor, y triunfos de la lealtad.
Aragon restaurado por el valor de sus hijos.
Los tres Mellizos.
Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó la Camila.
La virtud premiada, ó el verdadero bnen Hijo.
El Severo Dictador.
La Fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya Abrasado.
El Amor perseguido, y la Virtud triunfante. Con un Saynete intitulado las Besugueras.
El Sol de España en su Oriente, y Toledano Moyses.
Mas sabe el Loco en su casa que el cuerdo en la agena, y natural Vizcaino.
Caprichos de amor y zelos.
El mas Heroyco Español; lustre de la antigüedad.
Luis XIV. el Grande.
Jerusalen conquistada por Gofredo de Bullon.
Defensa de Barcelona por la mas fuerte
Amazona.
El Hidalgo tramposo.
Orestes en Sciro, tragedia.
La desgraciada hermosnra, ó Doña Ines de Castro, tragedia.
El Alba y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardía.
Cómo ha de ser la amistad.
La buena Esposa. Drama heroyco en un acto.
El Feliz Encuentro.
La Viuda generosa.
Munuza. Tragedia en cinco actos.
La Buena Madrasta.
El Buen hijo.
Siempre triufa la inocencia.
Razon, Justicia, y Honor, triunfan del mayor valor, Alexandro en Scútaro.
Cristobal Colon.
La Judit Castellana.
La Razon todo lo vence.
El buen Labrador.
El Fenix de los Criados.
El Inocente usurpador.
Doña María Pacheco ó la Padilla, tragedia.
Buen Amante y Buen Amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso Don Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.
Olimpia y Nicandro.
El Embustero Engañado.
El Naufragio Feliz.
El Atolondrado.
El Joven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar verdades el tiempo mejor testigo.
Ino y Temisto.
La Constancia Española.
La virtud aun entre Persas lauros y honores grangea, con loas y saynetes.